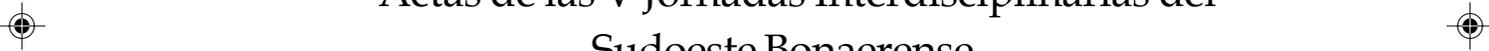




Mabel Cernadas y José Marcilese
(Editores)

Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las
V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina
20, 21 y 22 de agosto de 2008

Comité organizador

María del Carmen Vaquero
Juan Carlos Pascale
Mabel Cernadas de Bulnes
Patricia Orbe
José Marcilese



Comité académico

Néstor J. Cazzaniga
Hugo M. Arelovich
Sergio M. Zalba
Silvina I. Jensen
Diana I. Ribas
Nidia L. Burgos
Elizabeth M. Rigatuso
Lucía Bracamonte
María Celia Vázquez
Ana María Malet
Elda M. Monetti
Nidia E. Formiga
Roberto N. Bustos Cara
Patricia S. Ercolani
Silvia London
Silvia M. Gorestein
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo
Deliberante del Partido de Bahía Blanca
Declaradas de interés cultural por el Instituto
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



Índice

Presentación	11
Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
Política y prensa en el siglo xx	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



Procesos políticos de la historia reciente

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976) Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura Paola Torri	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa Ma. Belén Noceti.....	173

Archivos, memoria e historia oral

Archivos: memoria y recuperación del pasado Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz	205

Cultura y representación

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fissura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005) Ana María Vidal.....	249

Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual Adriana Lamoso.....	263
--	-----



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

Problemáticas sociolingüísticas

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pasame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

Cuestiones sociales y educativas

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



Prácticas y experiencias docentes en la región

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

Experiencias y problemas de la educación superior

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez / Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511



Cuestiones sociales y educativas





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4.

Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri

María Marta Formichella
Departamento de Economía- UNS /CONICET
maryformichella@yahoo.com.ar

Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar el fenómeno de la equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri. Si bien mi motivación para estudiar la temática de la equidad educativa nace en una cuestión normativa, por considerar injusto que los individuos no tengan igualdad de oportunidades a la hora de aprender, mi interés por la educación también es fruto de una inquietud teórica.

Existe consenso en la literatura económica acerca de que la educación es un determinante muy relevante para el crecimiento económico. Pueden mencionarse modelos que dan importancia al stock de capital humano acumulado (Por ejemplo Nelson y Phelps, 1966, citados por Aghion y Howitt, 1998) y modelos que destacan el rol de la tasa de crecimiento de capital humano (Por ejemplo Lucas, 1988), pero todos coinciden en que la educación favorece el crecimiento.

Asimismo, la educación es propicia para el desarrollo (Sen, 1999) y una de las formas en que esto se evidencia es a través del efecto que tiene la educación sobre el bienestar de las familias (Barham, Boadway, Marchand y Pestieau, 1995). No todas las familias tienen las mismas posibilidades y recursos para acceder al bien educación, pudiendo algunas caer en una trampa de pobreza por su bajo nivel de capital humano (Barham et al., 1995; Santos, 2007).

Una trampa de pobreza se define como cualquier mecanismo autorreforzado que cause que la pobreza persista, este mecanismo puede darse tanto a nivel micro como macro¹. En este trabajo interesa particularmente el nivel micro. Si un individuo pertenece a una familia cuyos ingresos caen por debajo de la línea de la pobreza tendrá dificultades para obtener un alto nivel de educación. De esta forma, en un mundo donde el mercado laboral exige cada vez mayores habilidades, este individuo no podrá acceder a un trabajo de alta remuneración, debido a que su realidad lo ha impulsado a ingresar a este mercado sin estar suficientemente capacitado. De esta forma, es muy probable que no logre salir de la pobreza y que en su futuro forme un nuevo hogar pobre, en el que sus hijos serán pobres y se repetirá el ciclo.

Cabe destacar que, existen importantes autores que han hecho referencia a la necesidad de investigar la equidad educativa. Gasparini (2001) destaca que la desigualdad de ingresos se explica en parte por la desigualdad en educación, y resalta que por dicho motivo en la literatura económica toma relevancia el estudio de la distribución de capital humano. En igual sentido Alieto Guadagni, en la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP) del año 2007, manifestó: «Es hora de que discutamos la distribución de capital humano».

Asimismo, Gustavo Márquez (miembro del Banco Interamericano de Desarrollo), en la reunión anual de la «Network on Inequality and Poverty (NIP)» del año 2007, presentó los resultados de un experimento realizado con individuos de diferentes países en relación a un juego. Uno de los principales hallazgos del mismo, fue que la mayor distancia entre niveles educativos de los jugadores dificulta la cooperación y aumenta los costos de transacción. Si esta noción se traslada a la sociedad puede decirse que, cuando los niveles educativos de los individuos son muy dispares se crean pérdidas sociales.

El concepto de equidad es sumamente complejo y sus definiciones han ido variando con el tiempo. D'Liá y Maingon (2004) señalan que las teorías que han estudiado el tema están de acuerdo en vincular la equidad con las diferencias y/o desigualdades relacionadas a condiciones de injusticia. En relación a la educación, durante años se consideró equitativo el «igual tratamiento para los iguales» (equidad horizontal), sin embargo el tiempo demostró que también debía tenerse en cuenta el concepto de equidad vertical «desigual tratamiento para los desiguales» (Morduchowicz, 2000).

En educación puede analizarse la equidad interna y la equidad externa. La *equidad educativa interna* hace referencia a la equidad dentro del sistema educativo y tiene que ver con cuestiones tales como: qué grupos sociales acceden a qué niveles educativos, cuál es el rendimiento de dichos grupos a lo largo del ciclo de vida escolar, cómo es su recorrido por los diferentes niveles, qué calidad de educación reciben, cuál es el producto final que obtienen, entre otras cuestiones. La *equidad educativa externa* se vincula a los logros posteriores al paso por el sistema educativo, observándose que los individuos con mejor performance educativa obtienen mejores oportunidades en el mundo laboral (Calero, 1999).

Por ello, existen indicadores de equidad educativa en función de tres momentos distintos del proceso educativo: a) el acceso (indicadores de *input*), b) la estructura de cualificaciones que el sistema educativo general (indicadores de *output*) y c) el producto que provoca el sistema educativo luego de interactuar con el mercado de trabajo (indicadores de *resultado*) (Calero, Escardibul y Mediavilla, 2006).

Lo anterior coincide con lo que Feijoo (2002) denomina equidad educativa presistema, intrasistema y postsistema. La equidad presistema alude a la capacidad que tienen los individuos para tomar los conocimientos que se ofrecen en el sistema educativo. Diferentes condiciones individuales, de entorno, sociales y económicas hacen que las personas posean distintas habilidades de educabilidad. Calero (1999) incluye esta dimensión y la dimensión intrasistema dentro de la equidad interna (y las mide



con los indicadores de *input* y *output*), mientras que al espacio postsistema, relacionado con el «resultado», es el que denomina equidad externa.

En este trabajo se presentan los resultados de algunos indicadores de equidad educativa calculados para el aglomerado Bahía Blanca-Cerri, con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de Argentina, correspondiente al segundo semestre del año 2006.

Equidad educativa interna

Para analizar la equidad educativa interna es necesario evaluar el acceso al sistema educativo en cada uno de los niveles: preescolar, primario, secundario y superior, y también el resultado obtenido en los mismos. Como indicadores de *input* se utilizan la Curva de Concentración Educativa (CCE) y la tasa de asistencia (o de escolarización). Como indicador de *output* se hará uso de la Curva de Lorenz Educativa.

La Curva de Concentración se forma a partir de la proporción acumulada de educación que posee la proporción acumulada de individuos ordenados según ingresos (Lugo, 2006). Aquí se presenta la CCE para el aglomerado Bahía Blanca-Cerri, para cada uno de los niveles educativos (Gráficos N° 1, 2, 3 y 4), por ello la población de referencia será la población que está en edad de asistir en cada uno de ellos. El indicador educativo utilizado para armar la curva es «el número de individuos que teniendo la edad para asistir² a un determinado nivel educativo, asisten al mismo». En el eje X se ordenan los individuos según sus ingresos, esto se realiza en función de a qué decil de ingreso per cápita familiar pertenecen, y en el eje Y se «acumula» el indicador educativo. En el total acumulado, para el 100% de individuos ordenados según sus ingresos, se tendrá el total de alumnos en el nivel educativo en cuestión, es decir, el 100% de los que asisten a dicho nivel. Por este motivo, la CCE termina en la esquina superior del cuadrado y la diagonal representa aquella situación en la que en cada decil de ingresos existe la misma proporción de estudiantes que asisten a un determinado nivel educativo (perfecta igualdad).

Del análisis de las Curvas de Concentración Educativa para cada nivel pueden sacarse diferentes conclusiones. En principio, se observa que la asistencia a los primeros niveles educativos prácticamente no varía entre los individuos que pertenecen a diferentes deciles de ingreso per cápita familiar. En el caso del nivel preescolar la CCE es aproximadamente igual a la de perfecta de igualdad y el caso del nivel primario éstas coinciden totalmente.

Sin embargo, la CCE correspondiente al nivel secundario (o medio) y la que corresponde al nivel superior, muestran un mayor grado de inequidad en el acceso, quedando por largos tramos por debajo de la curva de perfecta igualdad. Se observa que, entre quienes pertenecen a los deciles de ingreso más bajos, es menor la proporción de individuos que asiste a un establecimiento educativo.

Esta diferencia entre los primeros niveles educativos y los subsiguientes puede tener diversas explicaciones que se complementan entre sí. Por un lado, en el año que se está analizando (2006), la asistencia al nivel preescolar (sala de 5 años) y al nivel

primario era obligatoria por ley, mientras que del nivel medio sólo era obligatoria la asistencia a los dos primeros años. Asimismo, muchas políticas sociales tendientes a colaborar con los estratos más bajos de la población, o bien se canalizan por medio de las escuelas (por ejemplo: los comedores escolares), o bien exigen, para que una familia reciba la ayuda correspondiente, que los menores pertenecientes a la misma cumplan con la asistencia escolar obligatoria.

Por otra parte, a medida que el individuo avanza en la carrera escolar, aumentan los costos de educarse en el sistema formal, tanto los costos explícitos como los de oportunidad. En relación a éstos últimos, cabe destacar que muchos adolescentes y jóvenes pertenecientes a hogares ubicados en los deciles más bajos de ingreso, si bien al entrar en el mercado laboral no alcanzan a acceder a un salario elevado, su contribución al ingreso monetario familiar llega a ser una proporción verdaderamente importante del total.

Respecto a las desigualdades en el acceso a los niveles educativos medio y superior, se llega a conclusiones similares al comparar la tasa neta de escolarización de los individuos pobres y no pobres (dicha tasa se define como el porcentaje de los que asisten a un determinado nivel educativo, en función de los que están en edad de asistir). Para el primer grupo la tasa de escolarización es del 80% para el nivel medio y del 39% para el nivel superior, mientras que para el segundo grupo los porcentajes ascienden a 95% y 57% respectivamente.

Con relación a los indicadores de *output* dentro de la equidad educativa interna, en el gráfico N° 5 se presenta la curva de Lorenz educativa para el año 2006. Además, con el fin de analizar la evolución de la equidad en el tiempo, también se expone este indicador para los años 1996 y 2001.

La curva de Lorenz educativa posee, en el eje x, el acumulado de la población entre 25 y 66 años, ordenada según ingreso per cápita familiar, y en el eje y, el acumulado de población en dicha franja etaria, ordenada según años de estudio aprobados³. La recta de 45° representa la curva de perfecta igualdad. La cual describiría la situación en la que individuos pertenecientes a diferentes deciles de ingreso poseen la misma cantidad de años de estudio en su haber. Sin embargo, esto no es así en la realidad, y el nivel de desigualdad se ve reflejado en la distancia entre la curva de Lorenz educativa y la curva de perfecta igualdad. Cuanto más lejos esta una de la otra, mayor es el nivel de desigualdad.

De la observación del gráfico de las curvas de Lorenz educativas, puede concluirse que la desigualdad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri ha disminuido en los últimos veinte años. Esto tiene una connotación positiva, desde el punto de vista de la equidad; sin embargo hay que tener cuidado en no sobredimensionar este resultado, ya que sólo se está midiendo cantidad de años de estudio y los datos disponibles no permiten evaluar la calidad de la educación recibida por los individuos.

Equidad Educativa Externa

Para analizar la equidad educativa externa, se tendrán en cuenta dos elementos: el ingreso laboral que reciben los individuos y la calidad de su puesto de trabajo.

Con respecto al nivel de ingresos, se utiliza como indicador de resultado una curva de concentración educativa «invertida». Se emplea el nombre «invertida» porque, al revés que en el caso de la CCE, acumula en el eje X a la población ordenada según un indicador educativo, en este caso el nivel educativo, y en el eje Y acumula a esa misma población, pero ordenada según ingresos. De esta manera, puede observarse si los individuos que poseen diferente nivel educativo acopian o no, la misma proporción del ingreso total.

En el gráfico N° 6 se presenta la CCE «invertida», tomando como población de referencia el grupo de individuos ocupados. En el mismo puede observarse que no existe perfecta igualdad, ya que los individuos con menor nivel educativo acumulan una proporción menor del ingreso. La CCE «invertida» para el grupo de los asalariados coincide prácticamente con la CCE «invertida» del total de los trabajadores ocupados (asalariados, cuentapropistas y patrones), esto es lógico porque en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri el grupo de los asalariados representa al 78% del total de los ocupados. En este sentido, cabe destacar que, por dicho motivo, estudiar la dinámica del grupo de los asalariados da una idea del comportamiento del mercado laboral global.

Por otra parte, siguiendo a Gasparini (2003), se utilizan las ecuaciones de *Mincer*⁴ con el fin de conocer la vinculación entre el nivel educativo de los individuos y su salario horario. Se toma como población de referencia al grupo de trabajadores ocupados que posee la categoría ocupacional «asalariado» y se corre una regresión lineal⁵ en la que la variable dependiente es el «logaritmo natural del salario por hora obtenido en la ocupación principal», y las variables independientes son la edad, la edad al cuadrado y variables dicotómicas que representan a cada nivel educativo (su valor es uno si el individuo posee el nivel educativo en cuestión y cero en caso contrario). La regresión se realiza, por un lado, para el grupo de los hombres y, por el otro, para el grupo de las mujeres.

De acuerdo a los resultados arrojados por la regresión econométrica, se puede explicar el por qué de la forma de la CCE «invertida», ya que se observa que los coeficientes que acompañan a las variables educativas son positivos, es decir que el salario horario es creciente con el nivel educativo de los individuos. Sin embargo, esto se da a partir del nivel «secundario completo», ya que tanto en el grupo de los hombres como en el de las mujeres, se observa que concluir el nivel primario no es significativo para explicar el salario.

Para los hombres, terminar el nivel secundario eleva el salario en un 26%, es decir que si se comparan los salarios de los individuos con nivel educativo «secundario incompleto» con el de aquellos que sí poseen título secundario, en promedio, el segundo grupo tendrá un salario 26% mayor. Asimismo, el salario de quienes obtienen el título secundario es 36% mayor que el de los individuos que tienen primaria

completa y ni siquiera comenzaron a cursar en el nivel medio. Por último, con respecto al nivel superior, se observa que el salario de quienes han obtenido un título profesional es 34% mayor que el de quienes poseen el título secundario, hayan o no comenzado a cursar en el nivel superior. Mientras que es un 70% mayor que el salario de quienes sólo alcanzaron a obtener el título de nivel primario.

En el grupo de las mujeres, el salario de aquellas que concluyeron el nivel secundario es 22% mayor que el salario de aquellas mujeres que comenzaron a cursar el secundario y no alcanzaron a terminarlo, y 51% mayor que el de quienes sólo alcanzaron el título primario y ni siquiera comenzaron a cursar en el nivel medio. En relación al nivel superior, las mujeres que logran terminarlo poseen un salario 45% mayor que quienes comenzaron a cursar el nivel y no lo concluyeron; 57% mayor que quienes tienen el título secundario y no alcanzaron siquiera a iniciar el nivel superior; y 108% mayor que el salario de las mujeres que sólo poseen primario completo.

En suma, en ambos grupos se observa que mayor un nivel educativo se asocia con un mayor salario por hora, y que el mayor salto incremental de salarios se vincula a la finalización del nivel educativo superior. Aunque cabe señalar que, para las mujeres dicho salto es mucho mayor.

Por otra parte, también para el grupo de los asalariados, se indaga sobre la calidad del puesto de trabajo, estudiando cómo varía la probabilidad de que un empleado sea «registrado», de acuerdo a su nivel educativo. Se define como asalariado registrado a aquel cuyo patrón realiza por él, los aportes jubilatorios determinados por ley.

Se vincula calidad en el puesto de trabajo con «registro» por varias razones. En principio porque el no disponer de aportes jubilatorios es negativo en sí mismo, ya que condena al asalariado a una situación de precariedad e incertidumbre en el futuro. Asimismo, quienes no están registrados no poseen acceso al crédito, especialmente al crédito hipotecario. Esto porque al participar de la producción de manera informal, no tienen manera alguna de acreditar sus ingresos y, menos aún, sus ingresos futuros y su estabilidad laboral futura (requisitos indispensables para calificar como receptor de un crédito por un banco).

Además, cabe destacar que, prácticamente ningún asalariado no registrado posee cobertura de salud. En el caso del aglomerado Bahía Blanca-Cerri, tan sólo el 0.03% de este grupo es beneficiado con servicio de obra social a causa de su trabajo, mientras que el porcentaje asciende a 97% para los empleados registrados. Por último, cabe mencionar que los asalariados no registrados obtienen menores ingresos por su trabajo, en comparación con el grupo de los asalariados registrados. Esto puede observarse en el Gráfico N° 7 que muestra claramente como los empleados no registrados se concentran principalmente en los deciles más bajos de ingreso.

Para estudiar la probabilidad de que un empleado tenga aportes jubilatorios, se corrió un regresión logística⁶ cuya variable dependiente se denomina «registro» y vale uno en caso de que el asalariado esté registrado y cero en el caso contrario. Como variables explicativas se utilizaron dummies referentes a cada nivel educativo⁷, a la condición de jefe de hogar y al sexo. También se incluyeron como variables indepen-

dientes la edad y la edad al cuadrado. Como principal resultado se observa que la probabilidad de ser asalariado registrado aumenta si el individuo posee el título de secundario completo y aumenta aún más si posee el nivel educativo superior completo, no siendo significativa la finalización del nivel primario.

Se obtiene que la probabilidad promedio de, siendo asalariado estar registrado, es igual a 0,67. Pero asciende a 0,87 para quienes poseen título secundario y a 0,98 para aquellos que han concluido estudios de nivel superior.

En síntesis, del análisis de la equidad educativa externa surge que, quienes poseen un nivel educativo más alto obtendrán un mayor ingreso por su trabajo y por ende, acumularán una mayor proporción del ingreso total. Asimismo, los individuos más educados tendrán menores probabilidades de ser asalariados informales, pudiendo gozar de condiciones laborales más favorables.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha descrito y analizado la equidad educativa, tanto interna como externa, para el aglomerado Bahía Blanca-Cerri. De allí puede concluirse, en relación a la equidad interna, que no existe igualdad de oportunidades en el momento en que los individuos deciden educarse. En los primeros deciles de ingreso (tomando como unidad de medida el ingreso per cápita familiar), se acumula una menor proporción de individuos que asisten a los niveles secundario y superior.

Asimismo, en cuanto al resultado del paso por el sistema educativo, se observa que la población de menores ingresos acumula menos años de educación. La curva de Lorenz educativa no coincide con la curva de perfecta igualdad.

Con respecto a la equidad educativa externa, queda claro que quienes logran obtener un nivel educativo más alto tienen mejores oportunidades en el mercado laboral. Acceden a trabajos de mejor calidad, por los que obtienen una remuneración más elevada.

En función de la evidencia encontrada y de lo explicado en los párrafos precedentes, puede decirse que en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri existen personas que caen en una trampa de pobreza, ya que se ven inmersos en el siguiente círculo vicioso: si un individuo pertenece a una familia que posee ingresos por debajo de la línea de la pobreza, no tendrá acceso a un nivel de educación alto. De esta forma, dadas las exigencias del mercado laboral, ingresará al mismo sin estar suficientemente preparado, quedando imposibilitado de encontrar un trabajo de buena calidad y alta remuneración. Así, es muy probable que no logre salir de la pobreza y que en su futuro forme un nuevo hogar pobre, no pudiendo tener los recursos necesarios para brindar educación a sus hijos, y volviendo a comenzar el ciclo. Guadagni (2000) expresa: «...es el ingreso del hogar el que condiciona, en gran medida, las oportunidades de educarse con que cuentan las personas. Esto nos coloca frente a la difícil tarea de romper este círculo vicioso de escaso nivel educativo de los padres - pobreza presente - falta de oportunidades educativas para los hijos - pobreza futura».

Notas

¹ Apuntes de clase del curso de postgrado «Desarrollo y Trampas de pobreza». Profesora Dra. Silvia London, Universidad Nacional del Sur (2008).

² La edad de asistencia al nivel preescolar es a los 5 años, y también incluye a los niños que han cumplido 6 años luego del mes de Junio del año en cuestión. El nivel primario abarca a los niños de 6 a 12 años, nuevamente, también incluye a los niños de 13 años que los han cumplido luego del mes de Junio del año en cuestión. El nivel secundario incluye a los individuos de 13 a 17 años, incluyendo a quienes cumplieron 18 años en la segunda mitad del año. Por último, el nivel superior incluye a los individuos entre 18 y 24 años, otra vez incluyéndose a quienes alcanzaron los 25 años luego del 30 de Junio del año analizado.

³ Si bien en la EPH no se cuenta con el dato de la cantidad de años de estudio aprobados, sino con el nivel educativo alcanzado por cada individuo. Siguiendo a Psacharopoulos et al. (1993) se procede a considerar cada nivel educativo equivalente a cierta cantidad de años de estudio aprobados, tomando un valor promedio para el caso de los niveles incompletos (Sin instrucción= 0 años, Primaria Incompleta=3,5 años, Primaria Completa= 7 años, Secundaria Incompleta= 9,5 años, Secundaria Completa= 12 años, Superior Incompleta=14,5 años y Superior Completa=17 años).

⁴ Las ecuaciones de Mincer muestran como el salario recibido por los trabajadores está explicado en función de las características de los mismos.

⁵ Para ello se utilizó el programa STATA 8.2.

⁶ Para ello se utilizó el programa STATA 8.2.

⁷ Al igual que se hizo anteriormente al trabajar con las ecuaciones de Mincer.

Bibliografía

Guadagni A. Contradicciones de la Modernización. Ed. L CEB, 2000.

Aghion P. Y Howitt P. Endogenous Growth Theory. Ed. MIT Press, 1998.

Barham V., Boadway R., Marchand M. Y Pestieau P. «Education and the poverty trap». *European Economic Review* N° 39. pp: 1257-1275, 1995.

Calero «Indicadores de equidad interna y externa en la educación superior. Metodologías y una aplicación al caso español». Ponencia presentada en el Seminario «Indicadores universitarios: tendencias y experiencias internacionales», Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Políticas Universitarias, Buenos Aires, 1999.

Calero, J., Escardíbul, J. O., Mediavilla, M. «Notas para la construcción de un sistema de indicadores sobre desigualdad y educación en América latina». *Boletín de SITEAL*, N° 5. Buenos Aires: IPEE-UNESCO, 2006.

Campos Ríos, G., «Implicancias económicas del concepto de empleabilidad». *Revista de la Facultad de Economía-BUAP. Año VIII Num. 2, 2003.*

D'Liá Y. y Maingon T., «La equidad en el Desarrollo Humano: Estudio conceptual desde el enfoque de igualdad y diversidad». Documentos para la Discusión. Informes sobre Desarrollo Humano en Venezuela del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2004.

Feijoo M., Equidad social y educación en los años '90. Ed. IPEE-UNESCO, 2002.

Gasparini L., «Inequidad en el acceso a la educación secundaria y superior en la Argentina». Serie Fondo de Investigaciones. INDEC, 2001.

_____, Inequality and the State in Latin America and the Caribbean. Chapter number two: «Different Lives: Inequality in Latin America and the Caribbean». World Bank LAC Flagship Report 2003.

Gasparini L., «On the measurement of unfairness: an application to high school attendance in Argentina», 2001.

Lucas R., «On the mechanics of development planning» *Journal of Monetary Economics*.

- pp: 407-437, 1988.
- Lugo M. A , «Medidas de desigualdad para variables educativas» *Boletín de SITEAL*, N° 4. Buenos Aires: IPE-UNESCO, 2006.
- Morduchowicz A., «La equidad del gasto educativo: viejas desigualdades, diferentes perspectivas». *Revista Iberoamericana de Educación* N° 23. pp: 165-186, 2000.
- OECD. Employment Outlook, «The partial renaissance of self-employment», 2000.
- Psacharopoulos G., Valenzuela J. y Arens M., «Teachers' salaries in Latin America. A comparative analysis». Working papers. Technical Department Latin American and the Caribbean. The World Bank, 1993.
- Santos M., «Un modelo de trampa de pobreza con capital humano y calidad de la educación». *Anales de la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, 2007.
- Sen A., *Desarrollo y Libertad*. Ed. Planeta, 1999.
- Tokman V., *De la informalidad a la modernidad*. Ed. OIT, 2001.

Anexos

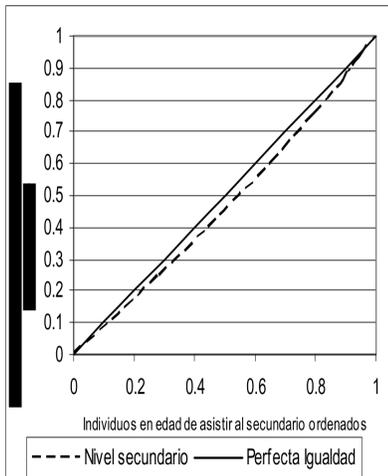
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri

Anexo: Gráficos

Lic. María Marta Formichella (UNS-CONICET)

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.
Sdo. Semestre 2006.

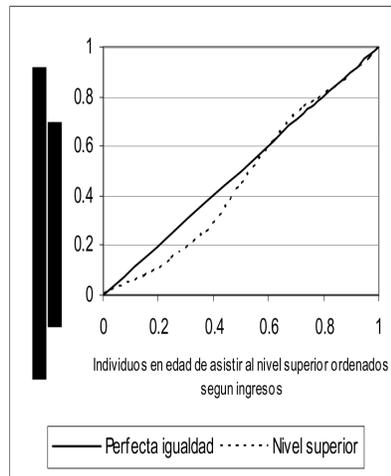
Gráfico N° 3: CCE Nivel Secundario. B. Bca.-Cerri



Fuente: Elaboración propia en base a EPH.
Sdo. Semestre 2006.

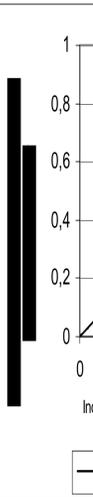
Fuente: Elaboración propia en base a EPH.
Sdo. Semestre 2006.

Gráfico N° 4: CCE Nivel Superior. B. Bca.-Cerri



Fuente: Elaboración propia en base a EPH.
Sdo. Semestre 2006.

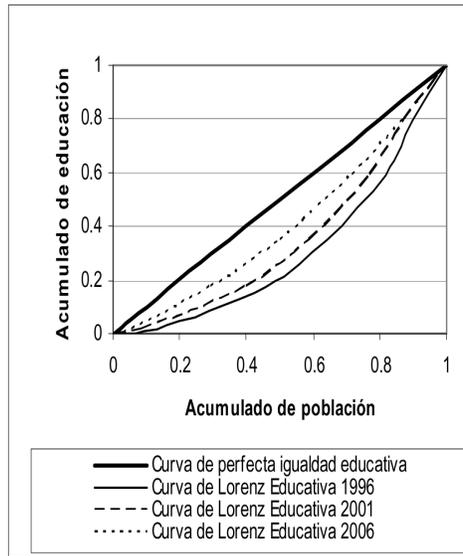
Gráfico N° 1



Fuente: Elaboración propia

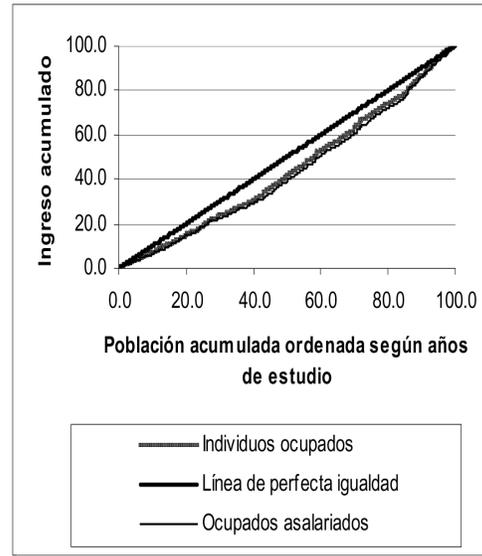


Gráfico Nº 5: Curva de Lorenz Educativa: B. Bca.-Cerri



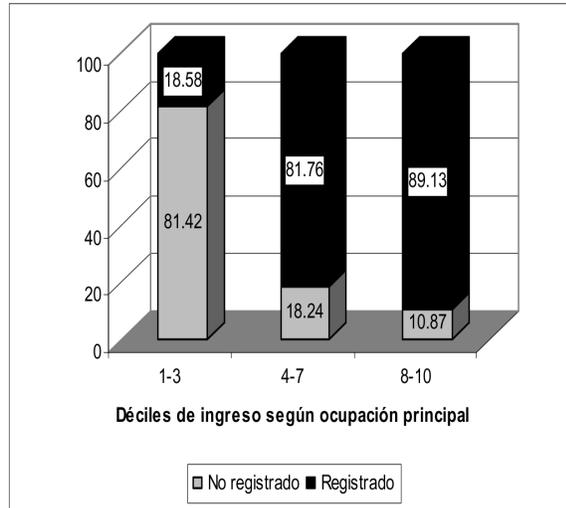
Fuente: Elaboración propia en base a EPH. Sdo. Semestre 2006.

Gráfico Nº 6: CCE invertida: B. Bca.-Cerri



Fuente: Elaboración propia en base a EPH. Sdo. Semestre 2006.

Gráfico Nº 7: Porcentaje de asalariados registrados y no registrados según grupo de deciles de ingreso. Aglomerado B. Bca.-Cerri



Fuente: Elaboración propia en base a EPH. Sdo. Semestre 2006.